

CÉLULA FAMILIAR

Semana del 10 de marzo, 2019

CONVIVIR

Pregúntales a todos: ¿Qué recuerdas de la historia de Jonás? Entre todos, traten de recordar los detalles de su historia.

CRECER

En los días del profeta Jonás, la ciudad de Nínive era la capital del gran imperio asirio. Era una nación poderosa y conocida por su crueldad. Oprimía a las naciones pequeñas a su alrededor, incluyendo al pueblo de Israel, de donde era Jonás.

Lean Jonás 3:1-10.

Pídele a un voluntario que cuente la historia que acaban de leer.

La primera vez que Dios lo mandó a Nínive, Jonás no quiso ir. Tomó un barco en dirección opuesta, pero Dios mandó un enorme pez para llevarlo de regreso hacia Nínive. Ahora, Jonás obedece a Dios, pero de mala gana.

¿Qué fue lo único que Jonás les proclamó a los ninivitas?

¿Cómo reaccionaron los habitantes de Nínive ante la predicación de Jonás? ¿Qué hicieron?

¿Hasta qué punto llegaron los ninivitas en su arrepentimiento?

¿Cómo reaccionó Dios cuando vio que los habitantes de Nínive realmente se habían arrepentido?

¿Qué te muestra esto acerca del carácter de Dios?

Lean Lucas 11:29-32.

Pídele a un voluntario que cuente la historia que acaban de leer.

La gente con la que hablaba Jesús era gente religiosa. Creían que estaban bien con Dios. ¿Qué es lo que pedían, según el verso 29?

¿Por qué se enojó Jesús con ellos por pedir una señal milagrosa? ¿Qué actitud del corazón demostraban?

La reina del Sur y los ninivitas eran personas que habían buscado a Dios, aunque no pertenecían a su pueblo. La reina del Sur fue a visitar a Salomón. Ellos habían respondido a una revelación inferior a la que trajo Jesús. Por lo tanto, la gente religiosa que no se arrepintió de corazón ni siguió a Jesús sufriría una mayor condenación.

¿Cuál es la diferencia entre la religiosidad y el arrepentimiento?

¿Cómo mostramos que estamos realmente arrepentidos?

PREGUNTAS DE RESPONSABILIDAD MUTUA:

- ¿Has pasado tiempo con Dios cada día en oración y en la Palabra?
- ¿Has compartido a Cristo con alguien esta semana?

COMPARTIR

Pídeles a todos que compartan una petición de oración. Podría ser personal, por la iglesia o por otra persona. Luego, pídele a una persona que ore por las peticiones de todos.